

Análisis socio-pragmático del marcador conversacional *vale* como iniciador de intervención

Sociopragmatic analysis of conversational marker *vale* at initial context of intervention

Patricia Serrano Reyes
Universidad de Salamanca
pserrano@usal.es

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo mostrar los resultados del análisis socio-pragmático aplicado al marcador conversacional *vale*, con una frecuencia de uso creciente en el español hablado en España y un progresivo alejamiento del lenguaje juvenil. Su relativamente reciente gramaticalización como marcador con claras funciones pragmático-discursivas lo convierte en una partícula que aún no ha recibido una atención tan amplia como otros marcadores propios de la conversación. Teniendo en cuenta que la posición del discurso es un factor determinante a la hora de establecer diferentes tipos de funciones, se hará hincapié únicamente en los contextos iniciales de intervención, para distinguir posteriormente entre las principales funciones textuales e interactivas que puede desarrollar en español coloquial.

Palabras clave: conversación, marcador discursivo, análisis pragmático, función discursiva.

Abstract: This paper aims to show the results of the pragmatic analysis applied to the conversational marker *vale*, with an increasing use in the European variant of Spanish and, what is very important, with a gradually deviation from youth language. Due to its recent grammaticalization as a marker with obvious pragmatic-discursive functions *vale* turns it into a particle that has not received such attention as other discourse markers. Considering that the position of discourse is a determining factor when setting different kinds of functions, the focus will be solely on the initial contexts of intervention. The following step is the distinction between the main textual and interactive functions that this marker can develop in colloquial Spanish.

Keywords: conversation, discourse marker, pragmatic analysis, discourse functions.

1. Introducción

1.1. Estado actual

Hoy en día los marcadores del discurso y, en concreto, los conversacionales, son objeto de atención de manera muy habitual en trabajos, publicaciones, congresos, etc. en torno al análisis del discurso. Asimismo, contamos con diccionarios especializados en la materia como el *Diccionario de partículas*, de Luis Santos Río (2003), el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (en línea) o el *Diccionario de conectores y operadores del español*, de Catalina Fuentes (2009), que describen de manera muy completa las funciones de estas partículas. Con todo ello podría llegar a pensarse que poco más hay que añadir al amplio campo de estudio de los marcadores del discurso y su descripción, pero, sin duda alguna, aún no es así. En el ámbito de los marcadores

conversacionales, en concreto, no existe ni siquiera una nómina de unidades cerrada, ni mucho menos una descripción biunívoca entre formas y funciones (si es eso posible). Uno de los motivos de esta situación es que el discurso conversacional es prácticamente inabarcable: la presencia directa de hablante y oyente en la conversación hace que el producto discursivo y sus componentes puedan adoptar tantas interpretaciones y significados como intenciones tenga el que lo emite. Además, no hay que olvidar las constantes presentes en todo discurso oral-coloquial, como son la improvisación, la reformulación, la autocorrección, etc., acciones que acaban convirtiendo la conversación en fuente continua de señales directas de la actividad social y discursiva de los hablantes.

1.2. Uso reciente de *vale* como marcador del discurso

Teniendo en cuenta lo expresado, intentaremos con este artículo aportar una perspectiva diferente y más detallada al estudio de un marcador conversacional que, en nuestra opinión, aún no ha sido ampliamente analizado en todas sus funciones o que no ha recibido tanta atención como marcadores del tipo *bueno* o *pues*, firmemente asentados en el español coloquial en todas sus variantes diatópicas¹. Una de las razones de esta escasa reflexión puede ser su carácter relativamente novedoso y su reciente gramaticalización como marcador con claras funciones pragmático-discursivas en español².

El origen de dicho proceso de gramaticalización resulta de la progresiva desemantización de la tercera persona del presente de indicativo del verbo *valer* en su acepción ‘ser útil para realizar cierta función’ (RAE, 2001).

No contamos con datos exactos acerca de cuándo sucedió esta conversión y comenzó a extenderse su uso, pero basándonos en la información procedente del *CORDE* (*Corpus Diacrónico del Español*) y el *CREA* (*Corpus de Referencia del Español Actual*), comprobamos que su empleo ya estaba muy extendido en España a finales de la década de los 70; sin embargo, tras una revisión detallada del *CORDE*, no encontramos ningún caso donde *vale* se haya utilizado como marcador antes de 1956.

En los ejemplos narrativos siguientes, la escritora Mercedes Salisachs da cuenta de este uso discursivo de *vale* y además deja constancia de que, por aquel entonces, a mediados de los años 70, aún se trataba de una expresión relativamente novedosa de cuyo uso los hablantes eran conscientes:

- (1) - Nos veremos por la noche.
- *Vale*.

1 A diferencia del marcador *vale*, que no se utiliza en todas las variantes diatópicas del español.

2 Nos referiremos en todo momento a la variedad hablada en España.

La palabra "*vale*" me molestaba. Entonces empezaba a circular y me parecía postiza, como si despersonalizara a quien la emitía.

(CREA. Salisachs, Mercedes (1975): *La gangrena*. España)

En la misma novela se puede encontrar el siguiente fragmento donde se hace referencia a este carácter reciente de *vale*:

- (2) "Después la plataforma cambió [...], pero todavía era comedida: los hombres aún no llevaban melenas, ni las mujeres pantalones, ni nadie decía "*vale*" para cerrar contratos, o "a nivel de" para dárselas de enterados, o "de cine", para ensalzar algo.

Había otro léxico, otro trajín y otro estilo más sedentario y menos dado al escándalo."

Con respecto a su uso dependiendo de las características de los hablantes, nos ha resultado de especial interés para nuestro análisis el estudio realizado por Ana M^a Cestero y Francisco Moreno (2008) dentro del proyecto hispánico *PRESEEA*. Estos autores utilizan un corpus de entrevistas orales de la ciudad de Madrid para comparar la frecuencia de uso de *vale* y *venga* según la edad, el sexo y el nivel de estudios del hablante.

Las características formales del corpus, compuesto por entrevistas semi-dirigidas, no resultaron del todo propicias para la aparición de *vale*³, pero aun así Cestero y Moreno son capaces de llegar a varias conclusiones generales, que resumiremos aquí:

- a. En primer lugar, deducen que *vale* es más utilizado en mujeres que en hombres.
- b. Entre las mujeres es más empleado en las jóvenes, entre 20 y 34 años, con bajo nivel de estudios.
- c. Entre los hombres, los que más usan *vale* son los adultos de entre 35 y 50 años con educación universitaria.

De estas conclusiones tan desiguales se puede, al menos, extraer una idea clara: el grupo de edad que menos usa *vale* en ambos sexos es el de mayores de 50 años.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos afirmar que nos encontramos ante un marcador conversacional que hace dos décadas sí era una marca de identidad ju-

³ Hay que destacar que en las grabaciones empleadas para este estudio no aparecen todos los valores discursivos del marcador analizado. Por ejemplo, una marcada ausencia es la de la función de conclusión de la conversación o despedida, con una frecuencia de uso bastante elevada en el español coloquial. Esto tiene que ver con el hecho de que el corpus lo componen entrevistas semi-dirigidas, que no solo son menos informales, sino que además carecen de las partes prototípicas de una conversación.

venil, pero, tras mantenerse su uso en aquellos que antes tenían 20 años y ahora más de 40, se ha convertido en una partícula no marcada en cuanto al uso.

Los datos que exponemos a continuación podrían tomarse como un indicio de ciertas pautas lingüísticas de un grupo de hablantes de español en la década de los 90. En el corpus de conversaciones coloquiales elaborado por el grupo Val.Es.Co (Briz, 2002) el uso de *vale* es muy superior en una de las conversaciones, grabada en 1994, en la cual los cuatro participantes están por debajo de los 25 años de edad. En la siguiente tabla se puede ver la comparación de dos conversaciones (1 y 2) donde los hablantes tienen menos de 25 años con otras en las que la edad de los participantes es mayor (3, 4, y 5).

	1 [ML.84.A.1]	2 [L.15.A.2]	3 [G.68.B.1 + G.69.A.1]	4 [AP.80.A.1]	5 [J.82.A.1]
Año de la grabación	1994	1989	1992	1992	1993
Nº de participantes	4 (A y B: activos C y D: pasivos)	3 (Todos activos)	3 (C y P: activos J: pasivo)	5 (Todos activos)	6 (A, G, Y, S: activos J, E: pasivos)
Edad de los participantes	Menos de 25	Menos de 25	C y P: más de 55 J: menos de 25	26 - 55	26 - 55
Duración de la grabación	10 minutos	50 minutos	39 minutos	50 minutos	30 minutos
Propósito de la conversación	Interpersonal	Interpersonal	Interpersonal	Interpersonal	Interpersonal
Veces que aparece <i>vale</i> como M.D. (cualquier posición)	13	9	1	2	2

Fig. 1: Número de veces que aparece *vale* como marcador del discurso según la edad de los hablantes en diferentes conversaciones coloquiales extraídas del Corpus de Conversaciones Coloquiales del grupo Val.Es.Co (Briz, 2002)

Era por aquel entonces cuando Martín Zorraquino y Portolés (1999) sostenían que el empleo de *vale* se había extendido en la conversación coloquial especialmente en las generaciones más jóvenes. Hoy en día, nos atrevemos a afirmar que estamos ante un marcador con una alta frecuencia de uso (debido en parte a su polifuncionalidad) que ya ha perdido su consideración como marca lingüística de identidad social y se encuentra ampliamente asentado en el discurso coloquial de gran parte de los hablantes.

2. Contextos y funciones

En un artículo de estas características no es posible desarrollar detalladamente todas las funciones de un marcador en sus posibles contextos de aparición. Por ello, solo haremos referencia a los usos de *vale* en posición inicial de intervención ya que es en este contexto donde se desarrollan algunas de sus funciones básicas. Es cierto que estos usos que señalaremos a continuación pueden darse también en posiciones intermedias y finales pero se trata de funciones más bien propias del comienzo de la intervención del hablante.

Los empleos y efectos de sentido de este marcador no son tan amplios como los relativos a *bueno* o *bien*, pero sus funciones básicas están en la misma línea pragmática. Martín Zorraquino y Portolés (1999) lo incluyen junto a esos dos elementos en el grupo de *marcadores de modalidad deóntica* que recoge todos aquellos usos que reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad.

Para analizar el comportamiento de *vale* separaremos sus funciones textuales de las interactivas. Este es el mismo modelo de análisis que aplicamos a otras partículas conversacionales y que está basado en la distinción realizada por L. Cortés y M^a M. Camacho (2005) y M^a Pilar Garcés (2008) que coinciden en separar los marcadores según su función básica: textual o interactiva. Dichas funciones, aunque poseen objetivos muy diferentes, no son excluyentes sino que suelen aparecer de manera conjunta, aunque normalmente con mayor predominio de una sobre la otra.

Pongamos como ejemplo el caso de *pues*, un marcador prototípicamente polifuncional. En posición inicial de intervención puede desarrollar ambas funciones simultáneamente: por un lado, mientras actúa sobre el tema de conversación, puede reflejar actitudes del hablante, como la indecisión o la valoración del mensaje que introduce como un contenido nuevo y relevante para la consecución del discurso. Por otro lado, puede desarrollar funciones demarcativas y estructuradoras, especialmente como marcador de apertura, esto es, con función textual.

Es frecuente que en los contextos conversacionales se acabe imponiendo la función interactiva sobre la textual debido fundamentalmente a la naturaleza misma de la conversación, con objetivos centrados en los hablantes y sus intereses. Por su parte, las funciones demarcativas y organizativas cobran mayor relevancia en discursos alejados de la espontaneidad y la improvisación.

La convivencia de ambos tipos de funciones nos ha llevado a establecer unos límites poco firmes y definitivos. Por ello, analizaremos *vale* con función “predominantemente textual” y también “predominantemente interactiva”.

2.1. Vale con función predominantemente textual

2.1.1. Marcador de cierre

Aparentemente, puede resultar paradójico que un marcador en inicio de intervención constituya a su vez una marca de cierre conversacional. Es preciso señalar al respecto que en estos contextos nos referimos a intervenciones orientadas a introducir despedidas o el fin de la conversación. El marcador sirve en este sentido para alcanzar ese objetivo conclusivo con el que comienza la intervención. Se trata, por tanto, de una función predominantemente textual.

En este contexto, *vale* aparece en ocasiones acompañado de construcciones propias de la despedida como *pues nada, hasta luego, venga*, etc. Antonio Briz (1998) la nombra entre otras expresiones utilizadas como “marcas de cierre”, como *en fin, total, bueno, en suma*, etc.

Hemos encontrado multitud de ejemplos en los corpus orales revisados⁴, lo cual nos hace pensar que estamos ante un marcador coloquial muy usado para anunciar el fin de una conversación.

- (3) C: recuerdos a todos tus hijos y nietos/ besitos§
 P: § muy bien/ gracias §
 C: § *vale* §
 P: § hasta luego§
 (Corpus Val.Es.Co., [G.68.B.1 + G.69.A.1])
- (4) A: a las nueve la mañana ya se iba↓ por si perdía el autobús
 E: [(RISAS)]
 B: ¡madre mía!
 A: bueno↓ voy a seguir yo
 B: [*vale* ↓ Pepita]
 E: [*vaale*]
 [Concluye aquí la conversación]
 (Corpus Val.Es.Co., [RB.37.B.1])

4 Para ejemplificar todas las funciones expuestas en este artículo se han revisado tres corpus de conversaciones: el más productivo ha resultado ser el *Corpus de Español Coloquial*, del grupo Val.Es.Co, seguido por el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* de la Real Academia Española y el *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente (COLA)*.

En estos contextos de despedida o fin de la conversación, *vale* se usa como mero elemento de relleno cuando los hablantes parecen no tener mucho más que aportar a la conversación o tienen prisa por terminarla. Es reflejo de la tendencia de los hablantes españoles a alargar las despedidas mediante el uso de fórmulas que no aportan informativamente nada nuevo pero que ayudan a construir actos de habla pragmáticamente más adecuados, labor fundamental de los marcadores conversacionales.

En este tipo de contextos es muy frecuente la duplicación del marcador, como podemos comprobar en (5):

- (5) A: Eso ya he quedado con Candela, que eso ya me lo iba a enviar por mi hermano, o como fuera me lo enviaba.
B: *Vale vale* pues ahora
A: Porque claro, yo ahí sí que no puedo modificar nada porque no lo tengo. El plano ese.
B: *Vale vale*. Pues era confirmar esto.
A: *Vale*, Ramón.
B: *Vale*, pues perfecto.
A: Bueno. De acuerdo. *Vale*
B: *Vale* ¡Hasta luego!
A: ¡Hasta luego! ¡Adiós!

(CREA. Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 1991)

Atrae nuestra atención un interesante dato histórico acerca de este marcador: según el *Diccionario* de la RAE, uno de sus empleos, ya en desuso, es el de 'Adiós o despedida que se da a un muerto, o el que se dice al remate o término de algo' (RAE, 2001). Se trataba de una fórmula utilizada en latín a modo de despedida en las cartas, donde equivalía a 'que estés bien', 'que tengas salud', etc., ya que VALERE también significaba 'estar sano', 'estar bien'. Posteriormente reapareció en la literatura de los siglos XVI y XVII, como podemos comprobar en *El Quijote*, donde Cervantes termina con esta palabra tanto su prólogo como el libro. Sin embargo aún desconocemos qué sucede con el uso de este marcador en los siglos posteriores y por qué lo volvemos a utilizar ahora en un contexto discursivo tan similar.

2.1.2. Marcador de recepción

Mediante el marcador *vale* el hablante puede indicar textualmente la recepción del mensaje y su inmediata reacción ante él. Su uso no tiene por qué suponer una conformidad o acuerdo con el interlocutor ya que, de hecho, en ocasiones va seguido

de una opinión contraria⁵. Podríamos otorgarle a este uso la etiqueta “marcador de recepción” ya que es frecuente que se emplee como mero indicio de que aquel que escucha permanece atento a las palabras del hablante, capta su mensaje y reacciona ante él. Solo expondremos una breve muestra de este uso, pero los ejemplos encontrados han sido numerosos:

(6) A: ¿Cómo te costean los estudios? ¿Quién te los paga, si por beca, tus padres o tú?

B: No. Mis padres.

A: *Vale*. ¿Has trabajado alguna vez? Trabajo no remunerado.

B: ¿Eso qué es?

(CREA. Título: Grupo G 12: Biológicas. País: España)

(7) A: ¿Escuchas La Gramola?

B: Sí.

A: *Vale*, es que yo también.

(CREA. Título: Grupo G 5: Derecho. País: España)

(8) A: fui al cine con él

B: eh eh eh eh

A: y no me enteré de la peli vi la de e e Identidad

B: ¿qué tal está?

[...]

A: es una mierda de película

B: *vale* entonces no voy a verla

(COLA. Corpus oral del lenguaje adolescente. Madrid)

Cortés y Camacho (2005) incluyen *vale* entre los marcadores interactivos “específicos de intervención reactiva”, que en ocasiones no constituyen intervenciones propiamente dichas debido a la ausencia de contenido semántico. Se refieren a reacciones de los oyentes durante la intervención del hablante, tales como *sí* o *ahá*.

Es importante señalar que, aunque en estos contextos señalados hasta aquí la función que prevalece y que guía las inferencias obtenidas es la textual, en la mayor parte de los casos se mantiene implícita su función principal, que es la de señalar conformidad y acuerdo ante el mensaje anteriormente emitido. Es decir, *vale* en estos

⁵ Es muy frecuente la combinación *vale, pero* donde el primer marcador simplemente indica la recepción del mensaje emitido por el interlocutor y ayuda a introducir una oposición o una opinión contraria.

contextos no equivale literalmente a ‘acepto’, ‘sí’, ‘de acuerdo’, pero quedan matices de dicha función de aceptación. Es difícil distinguir entre estos usos, establecer límites concretos y otorgar mayor importancia discursiva a uno u otro, con lo cual es admisible e incluso conveniente cualquier discrepancia al respecto.

2.1.3. Función de apertura

En ciertos contextos, *vale* realiza una función primordialmente organizativa o metadiscursiva. El hablante se apoya en este marcador para buscar la expresión adecuada u organizar su discurso, especialmente cuando se trata de una intervención iniciativa que exige cierta reflexión o preparación, como puede ser una explicación, un razonamiento, una narración, etc. Se trata de un uso muy coloquial que, sin embargo, hemos podido observar en situaciones académicas, como el discurso de un profesor en el aula⁶: “*Vale*. Pues hoy vamos a ver un poco más en profundidad lo que dejamos a medias ayer [...]”.

Es decir, no se trata de una función conversacional prototípica pues responde a una organización mental del hablante respecto a lo que va a enunciar a continuación y, por tanto, no siempre tiene por qué responder a una intervención anterior de un interlocutor.

2.2. *Vale* con función predominantemente interactiva

2.2.1. Marcador de aceptación

La función más común de *vale* en posición inicial de intervención es sin duda la de expresar acuerdo con el interlocutor o lo dicho por él, así como aceptación de un enunciado directivo, que implica un ofrecimiento, una invitación, una propuesta, una orden, etc. Son numerosos los ejemplos que pueden hallarse en cualquier corpus de conversaciones así que solo expondremos una pequeña muestra:

(9) C: ¿bajamos↑ a ver si está?

D: *vale*/ yo me tengo que hacer un bocadillo aún§

C: § pues vamos

(Corpus Val.Es.Co, [ML.84.A.1])

6 Podría parecer incoherente que aportemos un ejemplo ficticio (aunque perfectamente posible) cuando hemos afirmado que trabajamos con tres corpus de conversaciones, pero nos ha resultado difícil encontrar en el material revisado ejemplos que correspondan a este empleo de *vale*. Sí hemos podido escucharlo y, de hecho, somos conscientes de usarlo con frecuencia.

- (10) B: § pero si es que yo no he jodido nada ¿eh? §
 A: § VALE↓ LA CULPA ES MÍA [O SEA YO LO RECONOZCO PARA VARIAR]
 (Corpus Val.Es.Co, [ML.84.A.1])
- (11) C: vamoh a ir tú– Silvia↓ ponte el chaquetón/ vamos a por las botas del– del [tete]
 D: [vale]/// ¿a dónde está↓ tía?
 (Corpus Val.Es.Co, [RV.114.A.1])
- (12) A: Y otra cosa. Lo de Rafael Oliva, que me comentabas esta mañana que iba a Tenerife
 B: Sí.
 A: Lo de pues mantenemos la lista de espera en...
 B: Sí
 A: ... y conforme al día siguiente, lo de Las Palmas, ¿vale?
 B: *Vale*, de acuerdo.
 (CREA. Empresa, conversación telefónica, Madrid, 07/04/91)

Podríamos situar los marcadores de aceptación en una escala como la siguiente según el grado de acuerdo con el interlocutor o lo dicho por él:

(+acuerdo) *Sí* - *de acuerdo*⁷ - *vale* - *bueno* (- acuerdo)

Con lo cual, ante una pregunta como “¿Quieres un poco más de tarta?”, las respuestas serían, en primer lugar, un *sí* como respuesta que indica mayor acuerdo; en segundo lugar, un *vale* indicaría un acuerdo menos decidido y, por último, un *bueno* como respuesta menos entusiasta de todas. Por supuesto, no hay que dejar de tener en cuenta la importancia del papel que puede desempeñar la entonación en estos casos: *sí* puede indicar apatía total ante lo emitido y *vale* puede ser indicio de un gran entusiasmo. Sin embargo, si comparamos *vale* en relación con *bueno*, cuesta pensar en un contexto coherente en el que el segundo muestre mayor entusiasmo o acuerdo que el primero. Imaginemos un contexto como el siguiente, donde alguien hace una proposición:

⁷ Consideramos oportuno no agrupar *de acuerdo* con ningún otro marcador ya que se podrían aducir cuestiones de registro para demostrar que no es equivalente a *vale* y que, por otra parte, tampoco puede asociarse de manera absoluta a una afirmación tan clara como la de *sí*. La clave, de nuevo, estaría en la entonación, que condicionaría la intención comunicativa del hablante.

J: Marta, entonces, ¿salimos a tomar algo?

Dependiendo del marcador utilizado en su respuesta, Marta puede estar asintiendo de manera neutra a la invitación de Juan o bien aceptándola sin demasiada emoción:

M: a) *Vale*, sí.

M: b) *Bueno*, sí.

En nuestra opinión, la mayor fuerza y entusiasmo en la respuesta se indica con *vale*. De hecho, en B, *bueno* podría indicar negación ante lo dicho con un comportamiento prosódico distinto.

2.2.2. Interrupción de la actividad discursiva

Sin embargo, hay que precisar que no siempre el uso de *vale* está encaminado en esta dirección que hemos señalado. En ocasiones su empleo indica que el hablante no quiere seguir con la línea argumentativa que le precede o bien intenta que su interlocutor deje de realizar cierta actividad. Es equivalente a 'basta', 'es suficiente', 'no quiero que continúes', etc.:

(13) A: BUENO↓ YA ESTÁ BIEN/ VES POR QUÉ→/ ES QUE NO/ DE VERDAD↓ NO LO ENTIENDO↓ SIEMPRE PASA LO MISMO§

B: § *vale*↓ no chilles ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

(Corpus Val.Es.Co, [ML.84.A.1])

(14) A: ¿Qué haría mi cachorrito si esta noche no pudiera comerse una tortilla de patatas con callos a cucharadas?

B: Cualquiera diría que tú le haces ascos a la comida.

A: Y luego dos quilos de judías pintas con oreja.

B: *Vale, vale*, tía. No te pongas aguda que me traspasas.

(CREA. Vázquez Montalbán, M.(1990): *Galíndez*)

3. Conclusiones

Hasta aquí podrían resumirse brevemente los principales usos de *vale* como marcador conversacional en posición inicial de intervención. Como queda patente, se trata de una partícula que no solo tiene funciones interactivas como podría pensarse de un marcador tan prototípicamente conversacional, sino que también posee ciertos

usos textuales mediante los cuales el hablante ayuda a estructurar sus intervenciones. Es cierto que no se trata de funciones textuales tan marcadas como la de algunos ordenadores del tipo *en primer lugar, total o y punto*, pero forma parte de un grupo importante de marcadores que ayudan a abrir el discurso y rellenar silencios con objeto de organizar la intervención, mientras se encuentra la expresión adecuada. Esta misma función la desempeñan marcadores como *bueno, pues, bueno pues, pues no sé*, etc. (Cortés y Camacho, 2005). O, en otras ocasiones, como hemos visto, sirve como marca de cierre temático o conversacional, función que también desempeña muy frecuentemente el marcador *bueno*.

Por supuesto, el mayor peso recae sobre las funciones interactivas de este marcador, en concreto la de aceptación o acuerdo. En estos contextos discursivos puede alternar con otras partículas como *bueno, sí, de acuerdo*, o incluso en combinación con otros marcadores, como *venga*. Sin embargo, existen una serie de matices que impiden que sean completamente intercambiables puesto que las connotaciones y efectos de sentido al emplear uno u otro pueden ser bien distintas.

A pesar de que nuestra intención sea realizar una caracterización detallada y minuciosa de una partícula discursiva, no podemos olvidar que, por la propia naturaleza creativa del lenguaje, cualquier intento de asignar formas a funciones (y viceversa) será siempre insuficiente. Margarita Borreguero y Araceli López (2010) señalan que cualquier intención de establecer un inventario cerrado de marcadores con sus correspondientes funciones pragmático-discursivas constituye aún “un horizonte muy lejano” (Borreguero y López, 2010: 418). Por todo ello, no pretendemos realizar una descripción funcional definitiva, pero sí aspiramos a una caracterización lo más exhaustiva posible, a la cual esperamos habernos acercado un poco más en el caso del marcador conversacional *vale*, del cual, por supuesto, queda aún mucho que decir.

Bibliografía

- BORREGUERO ZULOAGA, Margarita y Araceli LÓPEZ SERENA (2010): "Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita", en Óscar LOUREDA LAMAS y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatológica*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (investigador principal) *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea], <http://textodigital.com/P/DDPD/>
- BRIZ GÓMEZ, Antonio y Grupo VAL.ES.CO (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- CESTERO MANCERA, Ana M^a y Francisco MORENO FERNÁNDEZ (2008): "Usos y funciones de *vale* y *¡venga!* en el habla de Madrid". *Boletín de Lingüística*, XX/29, 65-84.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis y M^a Matilde CAMACHO (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÉS GÓMEZ, M^a Pilar (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Lingüística Iberoamericana.
- JØRGENSEN, Annette Myre (dir.): *COLA, Corpus Oral de Lenguaje Adolescente*. Acceso electrónico: <http://www.colam.org> [consultado en marzo de 2013]
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia y José PORTOLÉS (1999): "Los marcadores del discurso", en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. III, pp. 4051-4213.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [consultado entre octubre de 2009 y abril de 2013]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consultado en abril de 2013]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española (DRAE) 22^a ed.* [en línea], disponible en <<http://www.rae.es/rae.html>> [consultado en marzo de 2013].
- SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

Fecha de recepción: 28/05/2013

Fecha de aceptación: 24/09/2013